

Paisaje, cosmovisión e interacciones culturales de la Baja California central

*Matthew R. Des Lauriers
California State University, Northridge*

*Claudia García-Des Lauriers
Pomona College*

Introducción

Entre los estudios de cazadores-recolectores de la Alta y Baja California mucho se ha escrito de patrones de asentamiento y explotación ambiental, de tal manera que ahora tenemos un acervo de datos bastante robusto en cuanto a información de la dieta y manejo del ambiente de estas comunidades indígenas. Al mismo tiempo que conocemos mucho sobre los patrones de explotación ambiental, carecemos en la literatura arqueológica de estudios que nos cuenten un poco de los pensamientos que los diversos grupos indígenas tenían de su ambiente, sus comidas, sus espacios tanto naturales como los que fueron humanizados por el asentamiento comunitario.

En Baja California, por lo menos, buenas fuentes etnohistóricas cuyas detalladas crónicas de encuentros con grupos indígenas combinados con estudios arqueológicos de materiales y asentamientos nos pueden llevar a un mejor entendimiento de la cosmología prevalente en esta región. En este breve ensayo, quisiéramos combinar evidencias arqueológicas de interacción regional con un estudio de documentos históricos de misioneros jesuitas, para elucidar varios temas importantes en la cosmología bajacaliforniana. Entre estos temas, se encuentran la división cuadrupartita del universo, el simbolismo de los colores, costumbres funerarias, y veneración de los antepasados como tradiciones ricas en elementos autóctonos y vínculos con regiones circunvecinas. De esta forma veremos, que la idea de la Baja California, como un lugar culturalmente aislado, que aun predomina entre la polémica de esta región, ya no es factible al incorporar estudios de materiales con discusiones de ideología.

Cosmología bajacaliforniana como muestra de interacción cultural

Los paisajes de la península de Baja California incluyen vistas panorámicas de los desiertos que se contrastan con los ambientes costeros del Pacífico y Mar de Cortés y las pendientes dramáticas las sierras que forman la vértebra central de la península. Por lo tanto los ambientes tan distintos de ambas costas -- la costa del Pacífico que forma parte de la Corriente de California con sus aguas más frías, y el Mar de Cortés con sus aguas más cálidas y su clima tropical -- provienen un a cornucopia de riquezas marinas que vanean según el clima y ambiente de cada una.

La estrechez del eje este/oeste de la península quizás tuvo mucho que ver con las direcciones de interacción e intercambio como indica Jerry Moore (1999; Moore y Gasco 1997, 2007). Según sus trabajos en el área de San Quintín y El Rosario, los grupos de la parte central de la península orientaban muchos de sus movimientos hacia el este y oeste, tomando ventaja de

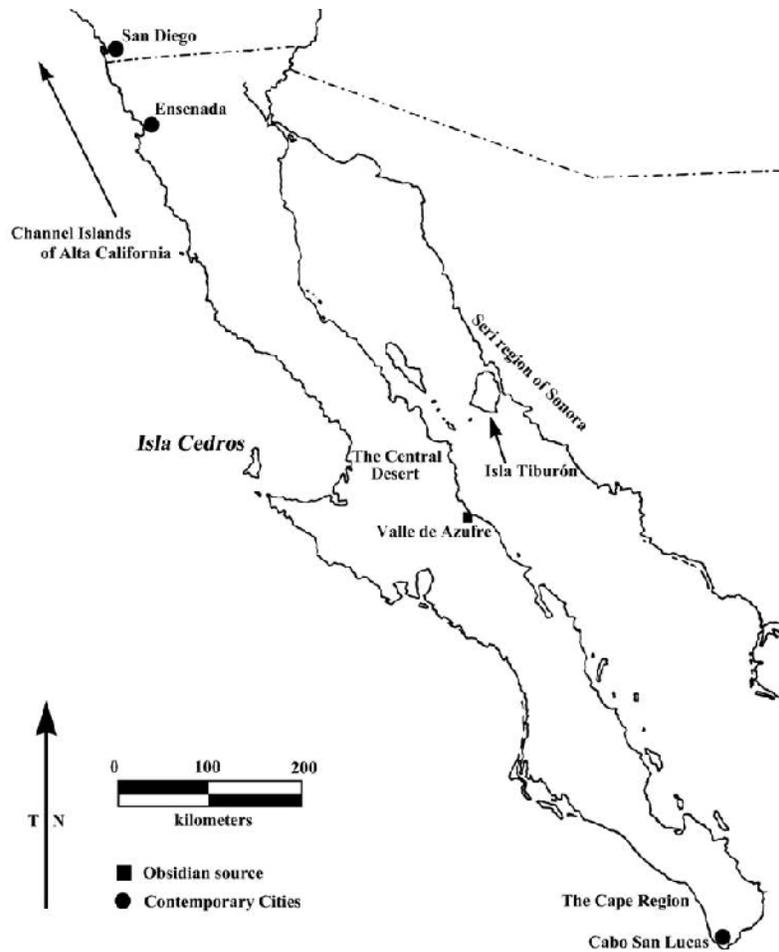


Figura 1. La península de Baja California.

los recursos diversos de cada una de estas costas como también de los recursos que ofrecía la zona desértica que cruzaban para llegar a una y otra costa. Estos contrastes ambientales entre las costas, las montañas y el desierto, y las cualidades visuales de cada uno de estos ámbitos formaron una parte importante de la cosmovisión bajacaliforniana (Figura 1).

La formación del concepto de un universo dividido en cuatro direcciones proviene no solo del espacio mismo que habitaban los indígenas de Baja California, sino también de interacción cultural con grupos de regiones circunvecinas. Por ejemplo los kiliwa describen un mundo delimitado en todos lados por mares y con un *axis mundi* ubicado entre cuatro montañas ubicadas en las direcciones cardinales (Mixco 1983; Ochoa 1978). Estas montañas eran sagradas y llamadas “montañas chaman.” Los primeros pobladores de la tierra se asentaron en cada una de estas montañas y estas comunidades fundadoras representan los cuatro gremios principales de la sociedad kiliwa. Para los antiguos pobladores de la Isla de Cedros, quizás estas divisiones tanto territoriales como sociales también existieron de forma paralela a los kiliwa (Figura 2). Taraval habla de “los diversos gremios que había en la Isla” (Venegas 1979(4):408). Estos gremios aparentemente tenían cada una su propio territorio, según crónicas de conflictos que había entre ellos. Para Isla de Cedros también hubo cuatro gremios principales, pero después de conflictos internos y los efectos de enfermedades europeas en la población indígena, este número se redujo a solo una comunidad pequeña para el año 1732 cuando trasladaron a los últimos pobladores

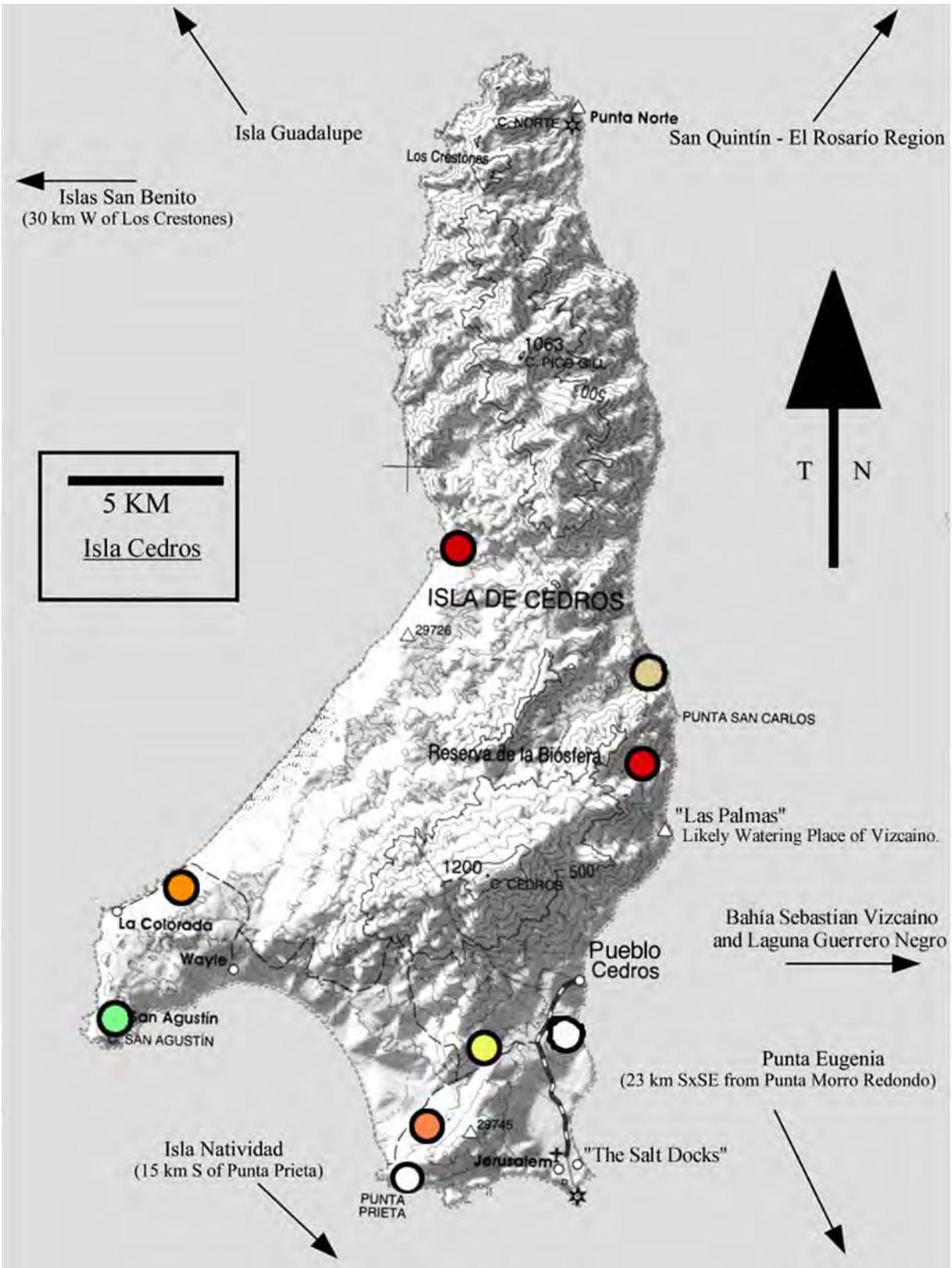


Figura 2. Isla Cedros: fuentes de pedernales de los colores sagrados.

a la Misión de San Ignacio en la península. Esta división cuatripartida tanto en el ámbito social como el universo mismo, podría haber existido por lo menos en la parte norte de la península, la parte poblada por los grupos yumanos (Massey 1966).

Esta división cuatripartida del universo no se encuentra solo en Baja California norte, sino en Mesoamérica y el suroeste de los Estados Unidos en donde las direcciones importantes también son marcadas espacialmente. Mientras que entre los kiliwa las montañas marcan cada dirección, entre los grupos mesoamericanos cada dirección fue marcada con un árbol y un ave como vemos en la primera página del Códice Fejervary-Meyer. En el suroeste de los Estados Unidos, marcan no solo las cuatro direcciones sino también cenit y nadir. En rituales vinculados con la fertilidad del maíz, los hopi marcan cada dirección con diferentes colores de maíz (Heib 1979).

La vinculación de las direcciones cardinales con diferentes colores es otro parentesco más entre estas tres regiones. Entre los aztecas del posclásico, el color rojo estaba afiliado con el este, el negro con el norte, el oeste con el color blanco y el sur con el color azul aunque podría variar según la crónica detallada (León-Portilla 1963). Entre los mayas del periodo clásico, el norte era blanco, oeste era negro, el sur era amarillo y el este rojo (Coe y Van Stone 2001:244). Ochoa Zazueta (1978) informa que para los kiliwa de Baja California el amarillo, negro, rojo y blanco fueron colores importantes. Mallery citando a un misionero anónimo escribiendo en 1790, describe los colores amarillo, rojizo, verde y negro como colores importantes. Entre los kiliwa y otros grupos yumanos de la península, estos colores también fueron relacionados con direcciones cardinales. Entre los yumanos peninsulares el negro pertenecía al oeste; el rojo al norte; el blanco o en otros casos el verde/azul con el este y el amarillo con el sur. Aunque existían variantes en estas designaciones, lo importante de notar es la correspondencia de colores con espacios sagrados y direcciones cardinales de una forma muy paralela a otras regiones no tan distantes de la Baja California.

La importancia de los colores y su vinculación con las cuatro direcciones quizás también existió entre los huamalgüños de Isla de Cedros. Sigismundo Taraval que al trasladar a los últimas indígenas de la isla, indicó que ellos llevaron consigo piedras de varios colores, “mas los que causan más admiración son los pedernales: y entre los pocos que llevaron los exploradores, había de cuatro colores: blancos, encarnados, azules, y amarillos.” Yacimientos de piedras de cada uno de estos colores han sido identificados en la isla, por lo tanto el color negro que también fue importante era representado por la obsidiana que se trajo a la isla de los yacimientos de la península. Estos yacimientos formaban parte de los recursos de materia prima para las herramientas de lítica utilizados por los huamalgüños, pero en este caso creemos que al seleccionar piedras de estos colores no fue simplemente por sus cualidades utilitarias sino también por sus cualidades simbólicas. Para los huamalgüños, estas piedras de diversos colores representaban materia prima para herramientas, al mismo tiempo que el espacio sagrado, sus costumbres, y su cosmología. Este simbolismo de las direcciones y los colores, plasmado en estos pedernales que llevaron con ellos, representaba el espacio tanto geográfico como sagrado plasmado en la Isla de Cedros para ellos como habitantes de este lugar, pero también sus divisiones sociales -- aspectos que en el punto descrito por Taraval forzosamente tuvieron que abandonar para siempre.

La importancia del color como elemento simbólico entre los yumanos se puede observar en la tradición de arte rupestre de los grandes murales en la Sierra de San Francisco. En su *Historia natural y crónica de la antigua California*, Miguel del Barco (1988:211) comentó sobre

las “cuevas pintadas” que

los colores eran los mismos que se hallan en los volcanes de las Vírgenes [cerca de Santa Rosalía y el Valle de Azufre]: verde, negro, amarillo, y encarnado. Se me hizo notable en ellos su consistencia; pues estando sobre la desnuda peña a las inclemencias del sol y agua, que sin duda los golpea al llover, con viento recio, o la que destilan por las mismas peñas de lo alto del cerro, con todo eso, después de tanto tiempo, se conservan bien perceptibles.

Más allá de su función descriptiva, los colores forman un código simbólico de significancia más allá de la iconografía misma de estas imágenes. Entre los kiliwa, los colores vinculados con la muerte eran el rojo y el negro (Ochoa 1978), y Venegas escribió sobre los “hechiceros del Norte y de las Islas” que además de las cabelleras y collares y pipas, “a todo este adorno añadían el del embije, con que se tenían, y pintaban los cuerpos de encarnado, negro, y otros colores, que los hacían parecer como demonios” (Venegas 1979(4):545). En otras descripciones, como la de Ulloa, los guerreros de Isla de Cedros pintaban sus cuerpos con rayas blancas. Si nos fijamos en las imágenes de estas cuevas, muchas de las personas son representadas en combinaciones de estos colores. La asociación de estos colores con las tradiciones fúnebres es evidenciada en Baja California sur con la tradición de los entierros en segmentos donde los cuerpos fueron desintegrados, pintados de rojo y después formados en bultos mortuorios (Massey 1955, 1966). Quizás los individuos representados en rojo y/o negro representan ancestros, una interpretación que ya se ha presentado la Arqlga. María de la Luz Gutiérrez. Ella interpreta esta tradición de pintura rupestre como una forma de marcar el paisaje natural con imágenes de los ancestros y representantes de los gremios a los que pertenecían los artistas de estas grandes obras.

Esta unión de los cuatro colores sagrados y otras cualidades importantes en la cosmología de los yumanos peninsulares se plasman también en el Valle de Azufre. Los trabajos de María de la Luz Gutiérrez entre otros han demostrado que este fue el yacimiento más importante de obsidiana para la península. Como nota Gutiérrez, es un lugar muy interesante de volcanes y valles. El Valle de Azufre no solo fue fuente de obsidiana, sino también hay rojo ocre, amarillo azufre, y blanco tufa. Los elementos que se encuentran en este espléndido lugar tienen los colores de importancia simbólica al mismo tiempo que estos minerales sirvieron para pigmentos y para producir herramientas como en el caso de la obsidiana. Se puede inferir por los elementos presentes en esta región y por menciones entre las etnografías kiliwa que el Valle de Azufre no solo formaba un lugar de suma importancia económica sino también era un espacio sagrado.

Los grupos indígenas de la Baja California de esta manera, con los colores, el espacio, y la división cuadripartita del universo, crearon una metáfora para la vida y divisiones sociales que los integraban en comunidades. Siguiendo a Emile Durkheim, este pensamiento e integración del cosmos forma una representación colectiva de los grupos yumanos de Baja California. Victor Turner (1967:29-30) indica que los símbolos unen elementos ideónicos con elementos empíricos. Es decir, que los aspectos del paisaje y los colores tienen dos dimensiones. Una de ellas es la experiencia física de ver los colores, los paisajes, viajar o habitarlos. Y otra es relacionar a estos elementos físicos metafóricamente con normas, valores y tradiciones que forman parte de la comunidad humana. En el caso de Baja California, las montañas marcan las direcciones principales, y en la Sierra de San Francisco, estas fueron marcadas con pinturas que las integran a las normas sociales. Estas imágenes representan las principales divisiones sociales, como cuentan los kiliwa en sus mitos de creación. Los colores importantes fueron utilizados también

no solo para indicar que estas imágenes son representaciones de antepasados, pero que estos ancestros forman parte del paisaje sagrado que habitaban los yumanos indígenas de Baja California.

Evidencia material de contactos interregionales

Como indicamos anteriormente, los elementos cosmológicos que describimos anteriormente son producto de procesos autóctonos y observaciones locales de fenómenos naturales, pero también indican que los grupos yumanos de Baja California quizás tuvieron una larga tradición de interacción con regiones circunvecinas. Estas interacciones son evidenciadas en similitudes en cuanto a tradiciones fúnebres, y también por el intercambio económico de materiales como cuentas de concha.

En cuanto a las tradiciones fúnebres, entre los grupos pai del sur de California, el Río Colorado y la parte oeste de Arizona, los rituales para conmemorar la muerte de un individuo son muy parecidos a descripciones de ceremonias practicadas en la parte central de la península de Baja California. Entre los kumeyaay (también llamados los diegueño, o tipai-ipai) creaban “imágenes de los muertos” como parte de las celebraciones fúnebres, mientras el cuerpo actual del fallecido hubiera sido enterrado casi un año atrás. Esta imagen de la persona muerta se utilizaba en un ritual donde se incineraban las pertenencias de la persona fallecida. Este ritual era más formalizado e incorporaba a los miembros de la comunidad, familiares del fallecido y miembros de comunidades cercanas. Entre las festividades, había comida, danzas, cantos mientras las imágenes creadas del muerto se observaban.

Ceremonias parecidas han sido documentadas por Taraval, para los huamalgüeños de Isla de Cedros:

Otras [fiestas] asían a sus antepasados, a quienes daban el mismo nombre, que a los demonios: y este era el modo de celebrar su apoteosis, o canonización. Formaban al héroe, que festejaban con varios ramos: y después lo ponían en lugar eminente, y delante de él celebraban la solemnidad, dándole el renombre de demonio: conque ya juzgaban, que lo habían canonizado [Venegas 1979(4):409].

Mathes (1974) también menciona otra ceremonia muy parecida que los españoles interpretaron como un caso de idolatría. La ceremonia específica se tomó acabo en el año 1684 entre los didiu, uno de los grupos hablantes del cochimí, y quizás representa una ceremonia parecida a las previamente descritas. La extensión de esta tradición fúnebre de San Diego, California hasta Mulegé, Baja California parece indicar que estos ritos funerarios eran de gran importancia para los grupos yumanos de la península. También se encuentra ritos muy parecidos entre los hohokam de Arizona. McGuire (2001:31-32) también nota las similitudes entre los ritos yumanos y los del suroeste de Arizona en su tomo “Ideología de la muerte y poder en la comunidad hohokam de La Ciudad”.

Evidencias de contactos con grupos como los hohokam de Arizona y Sonora y los seri de la costa central de Sonora no están limitados a ideas cosmológicas y tradiciones funerarias, sino también hay evidencias de materiales intercambiados entre los yumanos peninsulares y grupos de estas regiones de suroeste. En la parte central de Baja California, uno de los puntos de proyectil más comunes son los del estilo Comondú. Estas puntas de proyectil se distinguen por sus muescas bien ejecutadas ubicadas a los lados de cada punto. Las puntas Comondú son un artefacto diagnóstico de contextos fechando al periodo tardío por mucha de la península. Un



– Hohokam;
Sacaton Phase ~1100 A.D.

Photo courtesy of Dr. Steven Shackley, University of California, Berkeley



- Isla Cedros;
Late Period
(~1100-1732A.D.)

Figura 3. Puntas de proyectil hohokam y huamalgüeñas.

variante de este estilo de punta proyectil proviene de Isla de Cedros. Las variantes huamalgüeñas son bastante largas con lados casi paralelos y terminando en una punta muy fina punta de aguja. Estas también tienen muescas en casi toda la longitud de cada lado; son muy delgadas y angostas. Puntas parecidas a estos estilos bajacalifornianos se han encontrado entre los proyectiles utilizados por los hohokam, una observación que percibimos en una visita a la Sala del Norte del Museo Nacional de Antropología (Figura 3).

Este estilo de punta de proyectil es solo un vínculo entre Baja California y la región del suroeste estadounidense. En sus investigaciones de las lagunas cercanas a Guerrero Negro, Eric Ritter (1999) y su equipo de investigación recuperaron un grupo de cuentas hechas con la concha *Spondylus* u otro tipo de concha blanca. Según Chester King, estas cuentas encontradas por Ritter son muy parecidas a cuentas encontradas en sitios hohokam. El Río Salado y el Río Gila, parte de la zona hohokam son tributarios del Río Colorado. No es difícil imaginarse que al seguir los cursos de estos ríos los hohokam pudieron llegar a la zona de los cucapá con quienes tuvieron contacto (Figura 4).

Otro ejemplo de contactos entre los grupos de Baja California con la región del suroeste estadounidense fue identificado por Massey y Osborne (1961) en su análisis de materiales de un entierro encontrado cerca de Bahía de los Ángeles. Entre los materiales muy bien conservados, había fragmentos de atlatls, dardos con espinas de manta raya, y fragmentos de manta de algodón. Esta manta tendría que haber venido de grupos agrícolas ya sea de suroeste o indirectamente de grupos mesoamericanos que hacían este tipo de textiles.

Ideas y productos del suroeste quizás se difundieron a grupos bajacalifornianos por los



Figura 4. Artefactos líticos de varios colores.

seri de Sonora. Thomas Bowen (1976, 2000) indica que los seri importantes tenían contactos no solo con grupos del suroeste pero también con los cochimí de Baja California. Los mismos seri cuentan de sus jornadas a la península, y también de conflictos con grupos de Baja California. Otras líneas de evidencia quizás no tan específicas pero importantes de notar son las similitudes lingüísticas entre los grupos de Baja California y los hablantes de idiomas de la familia yumana en Arizona. También, la introducción de la tecnología alfarera a Baja California probablemente vino desde el norte por grupos patayan.

Tomando en cuenta la evidencia presentada aquí, de elementos cosmológicos como también de interacciones e intercambio de materiales, es difícil ver a los grupos de Baja California como aislados. Los grupos indígenas de la Baja California formaban parte del mundo más amplio de la parte oeste de Norteamérica con redes de intercambio que los unían a regiones circunvecinas como el suroeste.

Las redes de intercambio internas a la península también fueron bastante importantes. Como ya mencionamos, el eje este/oeste parece ser muy importante para el desarrollo del intercambio interno de Baja California. La obsidiana como materia prima para las herramientas utilizadas fue intercambiada por toda la península. Pero al parecer esta se movía más al este y oeste.

Un ejemplo de estos movimientos proviene de Isla de Cedros en donde muestras de

obsidiana de 14 sitios fue analizada químicamente. Los análisis, gracias al trabajo de Steve Shackley, indican que toda esta materia prima fue traída de la fuente ubicada en el Valle de Azufre (Shackley et al. 1997). En términos de distancia, la fuente de obsidiana en Isla Ángel de la Guarda es más cerca, pero quizás los huamalgüños tenían más vínculos de intercambio y sociales con los grupos que vivían cerca del Valle de Azufre. Este eje este/oeste no solo unía a las dos costas de Baja California pero también a los grupos indígenas de esta península con regiones circunvecinas como la del suroeste.

Conclusiones

Un análisis de materiales culturales y de ideología revela que los grupos de Baja California no representan una población aislada, sino grupos que estaban unidos por los intercambios económicos e ideológicos no solo dentro de la península, sino también con grupos de suroeste. Los mismos paisajes que provenían los recursos fundamentales para estos grupos de cazadores-recolectores, también formaron espacios sagrados plasmados en los diversos ambientes que ellos explotaban. Las montañas marcaban las direcciones cardinales, y las regiones primero habitadas por los cuatro gremios fundadores. Estas ideas se manifestaban en los colores, el espacio, y en las divisiones sociales que formaban la cosmología básica de estos grupos. Dentro de esta visión de cosmos, había similitudes que compartían con sus vecinos en el suroeste. Los bajacalifornianos no solo compartían ideas con sus vecinos, sino también cuentas de concha, estilos de puntas proyectiles y otros recursos económicos. Baja California como vemos formó parte de una serie de interacciones más amplias que unió a los grupos de esta península con otras regiones y que la idea de la península como un lugar aislado no tiene lugar en discusiones futuras de estos grupos.

Bibliografía

Barco, Miguel del

1988 *Historia natural y crónica de la antigua California*, 2ª ed., Miguel León-Portilla, ed., Universidad Nacional Autónoma de México.

Bowen, Thomas

1976 *Seri prehistory: the archaeology of the central coast of Sonora, Mexico*, University of Arizona, Tucson.

2000 *Unknown island: Seri Indians, Europeans, and San Esteban Island in the Gulf of California*, University of New Mexico, Albuquerque.

Coe, Michael y Mark van Stone

2001 *Reading Maya glyphs*, Thames and Hudson, London.

Heib, Louis A.

1979 "Hopi world view", en *Southwest*, Alfonso Ortiz, ed., pp. 577-580, Handbook of North American Indians, vol. 9, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Leon-Portilla, Miguel

1963 *Aztec thought and culture: a study of the ancient Nahuatl mind*, University of Oklahoma Press, Norman.

Massey, William C.

1955 *Culture history in the Cape Region of Baja California, Mexico*, tesis, University of California, Berkeley.

- 1966 "Archaeology and ethnohistory of Lower California", en *Archaeological frontiers and external connections*, Gordon F. Ekholm and Gordon R. Willey, eds. pp. 38-58, Handbook of Middle American Indians, vol. 4, University of Texas, Austin.
- Massey, William C. y Carolyn M. Osborne
 1961 "A burial cave in Baja California: the Palmer collection, 1887", *Anthropological Records* 16(8):339-364, University of California Press, Berkeley.
- Mathes, W. Michael
 1974 "A case of idolatry among the Cochimi", *The Masterkey* 48:98-107.
- McGuire, Randall H.
 2001 "Ideología de la muerte y poder en la comunidad hohokam de La Ciudad".
- Mixco, Mauricio J.
 1983 *Kiliwa texts: "when I have donned my crest of stars"*, University of Utah Anthropological Papers 107, Salt Lake City.
- Moore, Jerry D.
 1999 "Archaeology in the forgotten peninsula: prehistoric settlement and subsistence strategies in northern Baja California", *Journal of California and Great Basin Anthropology* 21(1):17-44.
- Moore, Jerry D. y Janine L. Gasco
 1997 "Investigaciones arqueológicas en el norte de Baja California: San Quintín-El Rosario", *Arqueología* 17:35-48.
 2001 *Informe: Proyecto Arqueológico San Quintín-El Rosario: adaptaciones indígenas en el norte de Baja California durante 7,000 años*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Ochoa Zazueta, Jesús Ángel
 1978 *Los kiliwa: y el mundo se hizo así*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Ritter, Eric W.
 1999 *Informe: Archaeological Investigations In Laguna Guerrero Negro, Baja California (Phase I)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- Shackley, M. Steven, Justin R. Hyland y María de la Luz Gutiérrez M.
 1996 "Mass production and procurement at Valle de Azufre: a unique archaeological obsidian source in Baja California Sur", *American Antiquity* 61:718-731.
- Turner, Victor
 1967 *The forest of symbols: aspects of Ndembu ritual*, Cornell University Press, Ithaca, New York.
- Venegas, Miguel
 1979 *Obras Californianas*, 5 vols., W. Michael Mathes, Vivian C. Fisher y Eligio Moisés Coronado, eds., Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz.